

---

COMPTE GRAU, M. T. (2018), *Diez cosas que el Papa Francisco propone a las mujeres*, Madrid, Publicaciones Claretianas, 85 pp.

La profesora COMPTE, de la mano de Francisco, reflexiona en estas páginas acerca del papel desempeñado por la mujer, en el pasado y en el presente, en la Iglesia Católica. La carta del Papa dirigida a la autora, que abre a modo de prólogo el libro, evidencia que nos hallamos ante una cuestión que apremia a la sociedad en general y a la Iglesia en particular:

*Me preocupa –dice el Papa– que siga persistiendo cierta mentalidad machista, incluso en las sociedades más avanzadas (...) Me preocupa igualmente que en la propia Iglesia, el papel de servicio al que todo cristiano está llamado se deslice, en el caso de la mujer, algunas veces, hacia papeles más bien de servidumbre que de verdadero servicio”.*

El planteamiento que hace la autora no elude los temas tradicionales de la denominada Teología de la mujer (María, modelo y madre, la maternidad, la mujer y la virtud del cuidado...), lo que podría conducirnos a descartar de inicio la lectura de la obra, dado el reduccionismo con que se han interpretado los títulos marianos y el *carácter femenino* en el discurso teológico y en la práctica eclesial a fin de que no se produjera ningún cambio sustancial en la Iglesia, y la participación de la mujer quedase reducida al silencio y la obediencia sumisa. Lejos de ello, Compte revisita los *lugares comunes* ofreciendo nuevos enfoques y, al mismo tiempo, presenta los retos actuales (diálogo con los feminismos, emancipación femenina, sexo y género...) como oportunidades para avanzar en un cambio necesario:

*La Iglesia no sólo tiene el derecho, sino también el deber, de decir una palabra y ofrecer propuestas de acción sobre estas y otras cuestiones relacionadas con la mujer. Debemos hacerlo desde el Evangelio, desde la vivencia comunitaria de la fe y desde la teología. Y debemos hacerlo en diálogo con el mundo, con las teorías que llevan decenios pensando desde la experiencia y con los movimientos de mujeres. Y esto significa dialogar con los feminismos.*

No obstante, las exigencias de cambio en la Iglesia respecto a la mujer no provienen de los *progresos* que la sociedad civil haya podido conseguir; las razones que justifican una verdadera participación de las mujeres son de índole teológica. Escribe COMPTE glosando las palabras del Papa:

*La fuente de los derechos y los deberes que deben serles reconocidos a las mujeres en el seno de la Iglesia no radica ni en las mediaciones feministas, como tampoco en la responsabilidad, ni en la maternidad. La fuente de los derechos y deberes de la mujer en la Iglesia es el Bautismo. La igualdad radical de todos los bautizados es la que da derecho a las mujeres a participar plenamente y sin discriminaciones en la comunión y en la misión de la Iglesia.*

Pero que la solución se encuentre dentro y no fuera de la fe no obsta para que Francisco, como subraya la autora, adopte en su discurso expresiones clave para las teorías feministas, ya que son categorías hermenéuticas que pueden contribuir a explicar *las siempre cuestionadas demandas de la liberación de la mujer*. El Papa habla de *culturas patriarcales, emancipación de la mujer y machismo*, pero lo hace desde el Evangelio tratando de responder a la demanda de justicia inherente al mismo. En este sentido, es mérito de estas páginas situar la reflexión y las propuestas del Papa en su justo lugar: asentadas en la

---

realidad, alejadas del impenetrable *genio femenino* (con el consiguiente peligro de idealización e irrealidad), y centradas en la antropología teológica, pero también en sus experiencias y en las condiciones, ya materiales ya espirituales, que mantienen el silencio de la desigualdad.

Así, el análisis de la situación “intra ecclesiam” que se desprende del planteamiento del Papa se convierte en una denuncia concreta, no escapista o desarraigada, de los modelos, prédicas y estructuras que favorecen el “statu quo”. En los diez capítulos que componen el libro *COMPTE* desglosa, siguiendo las palabras de Francisco hasta la fecha, algunos de los nudos que tejen la tela de araña que tiene atrapada a la mujer en un rol secundario en el seno de la Iglesia de Jesucristo. El tenor general de la obra trata de menoscabar esas características abstractas definidas como inmutables que, sustentadas en la diferenciación sexual, postulan diferencias jerárquicas, relaciones de poder y subordinación, sin percatarse de la reciprocidad (capítulo III: “Maternidad y paternidad guardan una relación de reciprocidad”; capítulo VII: “Distinguir, no separar”) y del sinsentido de un discurso que sostiene la dignidad de la mujer para, seguidamente, cerrar los ojos ante la realidad de las mujeres.

Sin pretender ser exhaustivos en la nómina de los temas analizados por la autora, encontramos comportamientos inveterados, que se heredan de generación en generación: las relaciones de servidumbre entre el clero y la vida religiosa femenina (capítulo IV). Encontramos mentalidades excluyentes que se amparan en una supuesta exégesis bíblico-teológica mezclada con tópicos sobre la mujer que caen por su propio peso: la mujer tentadora, la mujer seductora,

amenaza del celibato, Eva vs. la Virgen, el rechazo del cuerpo de la mujer (con todo lo que conlleva...); en definitiva, la pretendida incapacidad moral e intelectual derivada de la débil naturaleza femenina. El capítulo V se ocupa del tema y recoge las perspicaces palabras del Papa comentando el libro del Génesis. Encontramos discursos ahistóricos, por ejemplo, aquellos que contemplan la emancipación de la mujer como fuente de problemas. Las palabras del Papa, que son inequívocas, tienen acogida en el capítulo VI. Estos planteamientos ahistóricos son fruto, en muchos casos, de la sublimación femenina. La figura de María ha sido a lo largo de la historia de la Iglesia un caso paradigmático. En el capítulo II (“María es modelo y madre de la Iglesia”) *Compte* se detiene en el discurso del Papa ante la *Morenita de Tepeyac*, en el año 2016. En la línea del *Magnificat*, Francisco reivindica la imagen de María cuando alude al mestizaje, a la simbología cultural de los pueblos indígenas, a los sufrimientos padecidos, a la exclusión, a la justicia...

Finalizamos con unas palabras de la autora que resumen el cariz de las páginas reseñadas:

*La revisión de estas cuestiones es una tarea eclesial que exige la presencia activa de las mujeres y una sana autocritica que reconozca la existencia de comportamientos machistas y misóginos, que supere los determinismos biológicos que van contra la realidad y contra la razón, y, ¡cómo no!, que postergue de una vez por todas expresiones tan poco amigables como ‘virilización’ o ‘masculinización de la mujer’ y ‘machismo con faldas’ cuando se reivindica algo tan justo como los derechos de igualdad de la mujer.*

[Pilar PENA BÚA]